



## manuel olimón nolasco

historiador

### ENTRE EL ORDEN Y EL CAOS:

#### TEPIC EN EL TIEMPO.

--Conversación a propósito de *La memoria de las formas*--<sup>1</sup>

Manuel Olimón Nolasco.  
Academia Mexicana de la Historia.

Al acercarme a este libro, guía que se tornará indispensable para reconocer el pasado y proyectar el futuro de esta ciudad, la memoria me llevó a dos lecturas y a una extraordinaria conversación que tuve hace algunos años:

La primera lectura fue *La casa de los hombres (La maison des hommes)* de Le Courboisier, el arquitecto que imaginó una ciudad de Argel sin el estruendo de un mercado árabe, le dio vida a proyectos multifamiliares más o menos humanos en Bélgica y discutió con acritud sobre el diseño del edificio de la ONU en Nueva York, cuyos cristales habían de ser signo de la transparencia de un mundo hartado de las guerras y anhelante de equilibrio y paz. Con cierta preocupación sentenció que las más bellas ideas se estrellarían con la potencia imparable de “Su Majestad el automóvil”. Y así ha sido; pues más que buscar que la casa, la calle o el parque estén a la medida humana, viaductos, ejes y “nodos” viales, “boulevares” y monumentos a la inutilidad se hacen a la medida del culto al vehículo motorizado y no pocas veces a la del “ego” de los “representantes populares” en turno.

La segunda lectura fue *Voces de tinta dormida*, exquisita edición de *Artes de México* en que Alfonso Alfaro captó magistralmente la intuición llevada a la palabra y a la imagen por Luis Barragán, arquitecto jalisciense que hizo escuela: su mexicanísima síntesis entre letras, color y

---

<sup>1</sup> Raymundo Ramos Delgado, *La memoria de las formas. Estudios para reconstruir la historia urbana y arquitectónica de Tepic*, tomo I, CONACULTA-CECAN, Tepic 2014, 174 pp., grabados y fotografías. Presentación en el Museo Casa de Amado Nervo, Tepic, 30 de agosto de 2014.

textura, relámpagos luminosos sin la estridencia de los muralistas famosos en exceso pero incapaces de comprender el legado del Occidente católico virreinal y sin el falso recato de quien esconde, con el pretexto de la laicidad, la veta religiosa que late en la entraña del pueblo.

-----

Esta *Memoria de las formas* del arquitecto Raymundo Ramos, quien con su juventud y entusiasmo pero sobre todo con su profesionalismo ha adquirido ya un lugar propio en el ambiente cultural nayarita, me hizo recordar esa *Casa de los hombres* y esas *Voces de tinta dormida*. Y a manera de trilogía muda me llevó a hacer un viaje interior a esta ciudad de Tepic de tiempos no demasiado lejanos, luminosa y bella, que en sus húmedas mañanas parecía cantar “El sauce y la palma” y en el lento caer de la tarde, escenario de cuchillas de luz entre las nubes grises, parecían oírse las notas de “Dios nunca muere” o “Cavalleria rusticana” ejecutadas por la banda del estado en el kiosco de la Alameda. Esa fue la ciudad a la medida del ser humano que gocé con intensidad de niño y adolescente.

Al pasado de esa ciudad hoy enferma, crecida sin ton ni son, sin planeación ni búsqueda de armonía, dedicó Raymundo estas páginas que nos dan cátedra de cariño en el trabajo y seriedad en la investigación. Sus cuatro cuadros no son como las fases de la luna que van del cuarto creciente al plenilunio. Cada uno vale por sí mismo y podría editarse de manera autónoma: La traza prehispánica de vetustas raíces y la renacentista de las ciudades españolas después de la reconquista, ya sin murallas, almenas o fosos. Trazas diferentes y distantes en sus orígenes pero ambas dirigidas a la convivencia humana. La geografía mística centrada en el milagro y en la trascendencia de un espacio verde que se hace peana de la cruz, instrumento de suplicio transformado en altar de resurrección está presente en el camino antiguo entre Tepic y Xalisco—la santísima Cruz de Zacate--antípoda de Jerusalén y el Calvario según Domingo Lázaro de Arregui y otros cronistas admirados del portento. En la actualidad es menos punto de referencia pero vale la pena conocer y apreciar su peso histórico en el sendero de los habitantes de la región.

El siglo XIX y los aires de modernidad que desde Francia (jardines y parques) y desde Estados Unidos (edificios con nuevas tecnologías constructivas) soplaron durante los años largos del régimen del general Porfirio Díaz no estuvieron ausentes de Tepic, capital entonces del territorio del mismo nombre y enlace de comunicación entre la frontera nortea y el centro del país. El autor de este estudio escogió un edificio emblemático y su evolución un tanto extraña: el que en sus orígenes se planeó como penitenciaría modelo, lugar de regeneración y no de castigo y llegó a

ser la sede del gobierno estatal que continuó siendo transformada con el correr de los años hasta llegar a su fisonomía actual.

Quizá el capítulo más acabado e interesante, sobre todo para quienes no tenemos la profesión de arquitectos o urbanistas, es el relativo a la “disposición y conformación de los espacios verdes en el siglo XIX”. El descubrimiento del sentido lúdico y de solaz y placidez de ideas y realizaciones ayuda a comprender esa percepción interiorizada de mi niñez a la que he aludido: las frondas un tanto desorganizadas de la Alameda con sus rincones de sorpresa y misterio; la “Plaza principal” con sus araucarias erguidas y los tabachines inundados de color; el trino a veces chirriante y otras melodioso de las aves al terminar el día; la vocación cambiante del “Jardín Azcona” transformado en “Plaza a la Madre”, donde se premiaba en los tiempos de “México al trabajo fecundo y creador” y de “Gobernar es poblar” a la jefa de familia más fecunda el 10 de mayo.

El autor, fiel a su línea profesional, describe y analiza, no juzga, alaba ni condena. Yo sí puedo hacerlo y afirmo en miras al futuro: ojalá no se toque la Alameda con una más de las “grandes obras” que desvirtúan la identidad de esta ciudad nuestra. Ojalá no se proyecte colocarle una montaña rusa, un trenecito y espacios para deportes y recreación infantil de varias decenas de millones de pesos como se imaginó para el “Nuevo parque La Loma” pues ¡vaya que es costosa la vanidad!

-----

He dejado al final el recuerdo de esa “extraordinaria conversación” que anuncié al comienzo. La referiré: en abril de 1990 en Curitiba, ciudad que parece del Este europeo pero se encuentra casi en las fuentes del río Paraná en Brasil, tuvo lugar un coloquio histórico en la Pontificia Universidad Católica al que fui invitado. Tuvimos algunos la oportunidad de dialogar con Oscar Niemeyer, el arquitecto que llevó a la práctica la idea de la nueva capital brasileña en el interior del país y no en la costa: Brasilia. Era un hombre de más de noventa años; murió hace poco más que centenario. No habló entonces de lo que fue indudable logro del espíritu humano sobre la naturaleza sino del deterioro que en no muchos años había sufrido esa ciudad que pretendió ser ideal. Deterioro no sólo del concreto armado que empezó a carcomerse sino de la imposibilidad de que una ciudad tan bien planeada fuera atractiva para poblarse. Con la sabiduría que proviene únicamente de la larga vida nos expuso que una urbe “a la medida del hombre” requiere como ingrediente cierto “caos” y que sólo del binomio orden-caos proviene la felicidad auténtica que se anida en el corazón.

Una sabiduría más antigua, fronteriza entre el mundo clásico grecorromano y la implantación medieval de la barbarie como base de civilización, la de San Agustín de Hipona, ya había sentenciado que una ciudad es sobre todo obra de amor y que el amor es siempre conflictivo. La tierra, el terruño, la ciudad ideal viene del cielo como don y no como exigencia de la naturaleza. Así lo expresa el Apocalipsis bíblico: “Vi venir del cielo la ciudad ideal, la nueva Jerusalén, como una novia engalanada el día de su desposorio...”

Enhorabuena Raymundo por este primer tomo de excelente factura y destino útil y evocador. Esperamos los tomos que siguen que de antemano califico de valiosos. El conjunto será instrumento indispensable para el porvenir civilizado, realista y no fantasioso que merecemos, a la medida de un pueblo cuya generosidad es proverbial.

